

Albarracín, un filón de obras por restaurar

CURSOS La Fundación Santa María de Albarracín promueve la recuperación de decenas de obras de arte en mal estado

ALBARRACÍN. No imaginaban los artistas que trabajaron en la rica Albarracín de los siglos XVI, XVII y XVIII, que sus obras, hechas bajo la premisa no siempre conseguida de que perdurasen en el tiempo, iban a tener una segunda oportunidad. Pero así ha sido. Los cursos de Restauración de Bienes Muebles organizados desde hace ya algunos años por la Fundación Santa María de Albarracín han servido para rescatar de una ruina bien segura decenas de objetos artísticos de otras épocas.

Un grupo de 10 restauradores trabajan estos días bajo la dirección de la profesora Paloma Renard, del Instituto del Patrimonio Histórico Español dependiente del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Es ya la quinta edición de estos cursos y los alumnos, restauradores de profesión y llegados de diversos puntos del país, han respondido a la convocatoria, difundida a través de revistas especializadas y de Internet, conociendo de antemano el rigor y calidad de las jornadas y también el encanto de esta población turolense.

"Los cursos son ya muy conocidos entre los restauradores y tienen el aliciente de celebrarse en Albarracín, aunque estamos tan ocupados que casi no tenemos tiempo de disfrutar de la ciudad" explicó una alumna del Principado de Andorra.

Lienzos, armarios y sillones
Gracias a estas jornadas intensivas de restauración se han recuperado antiguos lienzos, pinturas murales religiosas, armarios, sillones y arcones del antiguo Palacio Episcopal, cruces, custodias y otros objetos litúrgicos, manuscritos y vestimentas episcopales. En total 173 obras que iban camino de su desaparición.



Los alumnos trabajando en la restauración de un frontal de altar. ANTONIO GARCÍA

TAREAS REALIZADAS

- **Pintura de caballete** 20 lienzos, sobre todo de los siglos XVII y XVIII.
- **Pintura mural** Pinturas murales de la Parroquia de la catedral de Albarracín (siglo XVI).
- **Mueble histórico** 8 piezas (armarios, arcones, sillones).
- **Escultura policromada** 15 obras (figuras y grupos escultóricos diferentes).
- **Retablos** Dos retablos.
- **Orfebrería** 32 piezas (cruces, custodias, mazas, etc.).
- **Documentos gráficos** 75 obras (manuscritos, grabados, litografías, fotografías)
- **Tejidos** 20 intervenciones en tapicerías y vestimentas episcopales.

Albarracín, de paisaje singular y modélica conservación de su patrimonio arquitectónico, es también una cantera de obras muebles por restaurar. Sus iglesias (llegó a tener Obisepado) y el propio Palacio Episcopal, hoy sede de la Fundación Santa María, guardan ejemplos artísticos en los que pese a su valor histórico nunca se ha intervenido para frenar el deterioro que imponen la humedad, el polvo, los xilófagos y en resumen, el abandono.

De los 10 alumnos que estos días trabajan en Albarracín nueve son mujeres y sólo uno es varón. Esta proporción de hombres y mujeres impera también en el sector de la restauración, según señalan los inscritos al curso.

Para algunos de los alumnos, la mayor presencia de mujeres

en los cursos responde a que el colectivo femenino sufre más la falta de empleo en esta profesión y aprovecha cualquier ocasión para perfeccionar y ampliar sus conocimientos.

Todos los inscritos al curso dedican el fin de semana, en el que no hay clases, a conocer Albarracín. Las pésimas comunicaciones y falta de transporte público que hay en la Sierra de Albarracín, como ocurre en el resto de la provincia, contribuyen a ello puesto que desde el corazón de Teruel es difícil desplazarse a Andorra, Alicante, Sevilla, Madrid, Zaragoza u Oviedo, lugares de procedencia de los alumnos, y regresar a Albarracín en dos días.

"Si no tienes coche propio es muy difícil ir y venir en un fin de semana" comenta una alumna enfrascada en eliminar con una espátula caliente y un papel especial la cera caída de cirios y velas que empaña el brillo y colorido de un frontal de altar de la iglesia de Santa María.

Vuelta al lugar de origen

Una vez restauradas y siempre que es posible, las obras vuelven a su lugar de origen para que el edificio del que han sido extraídas no quede desierto y con un aspecto nada parecido al que tuvo originalmente.

La profesora del curso, Paloma Renard, justifica esta "devolución" en que "si todo va a parar a un museo, el lugar para el que fueron creadas las obras queda vacío y eso es un poco triste".

No obstante, Renard explica que la restitución se lleva a cabo si las condiciones que originaron el deterioro de los materiales han desaparecido. "Si las obras van a parar al mismo sitio y con los mismos problemas, a los pocos años volverían a estar estropeadas y eso no sería práctico" destacó la profesora.

En este curso la intervención en las cuatro pinturas elegidas no podrá ser completa por falta de tiempo. Una limpieza y restauración de las mismas exigiría un trabajo más prolongado que las 120 horas lectivas de que consta esta actividad.

por ANTONIO GARCÍA

Alumnos de distintos puntos del país recuperan pinturas de siglos pasados

Los cursos han adquirido prestigio en el sector de la restauración